

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

MARTES 26 DE NOVIEMBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

EL COMPAÑERISMO

Mucho nos place que depojando una vez diferencias más ó menos grandes, se unan los periodistas murcianos para lograr un fin noble, plausible, y hacia él marchemos todos guiados por el compañerismo, que en pocas ocasiones logrará como en la presente frutos beneficiosos para quien es digno de la protección de todos sus compañeros.

Un querido compañero nuestro, por causas que no es del caso mencionar, se encuentra desde hace dos meses en una situación insostenible por más tiempo y de la cual, es de suponer salga muy pronto por un acto de clemencia del Sr. Gobernador, de quien la solicitan hoy todos los periodistas murcianos. Nosotros, agotados todos los demás medios, recurrimos con sumo placer á éste, uniendo nuestra voz á la de los compañeros quienes solicitan la libertad de nuestro querido amigo.

Con insistencia rayana en porfía, hemos venido pidiendo al Sr. Moral que dulcificase un tanto sus rigores para con el Sr. Albaladejo, por juzgar nosotros excesiva la multa que le fué impuesta y de la cual, dos meses de encierro en su domicilio, son bastante á librarle. No tuvimos fortuna en nuestras reiteradas peticiones, no logrando tampoco que se le rebajase la multa impuesta, con lo cual pronto hubiese quedado libre, ya que ninguno de los que ejercemos la noble y poco productiva profesión del periodismo, somos tan pudientes como quisieramos.

Creemos que, pues particularmente no tuvimos la fortuna de ser atendidos, el señor Moral, atienda la petición colectiva de los periodistas murcianos y abandonándose sin temor á los sentimientos caritativos, obre con nuestro compañero como deseamos, volviéndole la libertad de que ha carente tiempo carece y es tan necesaria á cuantos no teniendo otros bienes de fortuna que su inteligencia, con ella ganan en lucha honrosa el diario sustento y el de la familia colocada á su amparo y necesitada de su ayuda.

Poco tiene la prensa que agradecer á nadie, pues los periodistas son héroes anónimos, que luchando por el bien de todos se olvidan del suyo propio, y así resultan más atendibles sus peticiones en bien de uno de aquellos que en ella luchan; por eso, por la poca frecuencia con que para sí pide, es digna de que se la atienda, cuando, como en la ocasión presente, no se trata de olvidar hechos perjudiciales en grado sumo á la sociedad, sino un instante de acaloramiento, propio de gente moza, y cuando aquel sobre quien recaiga el beneficio, lo merece por su inteligencia, por su laboriosidad y por sus prendas personales.

Esperamos, por ello, que el Sr. Gobernador, inspirándose

en las aspiraciones de los periodistas murcianos, con rara unanimidad expresadas, favorezca un poco á quien en dos meses de encierro ha purgado de sobra un instante de acaloramiento. El perdón es propio de las almas nobles y nosotros esperamos confiadamente en que la del Sr. Moral, ha de impulsarle á perdonar á nuestro pobre compañero, mercedor de cuanto hágan en su beneficio nuestra primera autoridad civil y los que como él se emplean á diario en las fatigosas luchas del periodismo.

LOS GRANDES MAESTROS

Ricardo Gil

Todo aquel que haya nacido oyendo hablar pésimamente de los gobernantes y con regocijo de las fiestas de toros; y con esto dicho se está que hablo de españoles; se sabe de memoria á Ricardo Gil, para eterna desesperación de los siempre cejijuntos pesimistas, quienes aseguran que el haber nacido en España presupone aborrecimiento al lenguaje de los dioses.

No hay tal, por dicha. Gustan los españoles de los versos, y así los producen en cantidad asombrosa, pues uno de nuestros peores achaques es suponer existe poesía donde hay renglones cortos y diputar *incontinenti* por inspirado vate al primer zascandil que se entra por el terreno de la Rima adelante, con más empuje y más poco juicio que tenía el noble Hidalgo al aventurarse por el antiguo y conocido campo de Montiel. «Dios y qué enjambre de Quijotes malaventurados cierra contra los molinos de viento de la rimal. De ahí los perances que no pocos lamentan y las magulladuras por muchos recibidas y lloradas.

Quiere decirse con esto, que por acá no somos amantes exclusivos de las prosas, según se dice por no pocos prosadores; antes al contrario, pues mientras prosistas excelentes viven casi desconocidos, muchos acólitos humildes del templo de las Musas, se granjean gran renombre y si no baten oro con la desmañada pluma, lo atesoran, que para ellos viene á ser lo mismo y desde luego, lo interesante.

Así, pues, cuando encierran los versos tanta y tan conmovedora poesía como los del por tantos títulos ilustre Ricardo Gil, se los acoge con el propio regocijo que nota el buscador de oro al hallar entre sucias arenas la pepita refulgente. En el breñoso campo de la poética española contemporánea, la poesía de Ricardo Gil es copudo roble, albergue de parleras avecillas y en cuyo ramaje modula el viento rumores misteriosos: es manantial purísimo cuyas aguas rien á veces y á veces suspiran en su blando resbalar por entre juncias y espadañas. El caminante, necesitado de olvido, lo bebe en las puras linfas del manso raudal, muy diferentes á las amargas ondas de aquel río fabuloso. El rumor apacible de la corriente amansa, como la música á las fieras, las pasiones.

Primoroso artífice, las joyas del gran artista murciano, no pecan (como otras muchas de muchos y muy celebrados ingenios), de abundantes en adornos inútiles, reunidos de industria, calmamente y que son como flores secas, sin matices y sin fragancia. Tal artificiosa costumbre, muy del gusto de no pocos versificadores, tenidos por poetas, no agrada á Ricardo Gil: su Musa es mezuza hermosa, adorable, que ataviada naturalmente, no solicita composuras aborrecibles; adornan su noble sien flores de los campos, no «caras preciosidades» impuestas por noivo lujo. Es hermosa de por sí, no hermosa por adornos postizos: huele á violeta, la flor humilde y de los humildes. «¡A quién, si no es á un loco de remate, se le ocurre engalanar con espléndidos collares y arracadas costosísimas, la Venus griega? Pues eso hacen muchos vates españoles.

Los versos del gran poeta nacen armoniosos, dulces, con la serena mages-

tad del mármol griego; son flexibles y en ellos palpita un alma; no son á modo de imágenes rígidas, angulosas, duras, en las que por bajo de preciadas vestimentas se adivina el tronco, de donde han salido; antes se asemejan á maravillosa obra de arte cuya contemplación suspende el ánimo.

No es Ricardo Gil de aquellos quienes miran, remiran y pulen un verso cien veces, y al cabo lo truecan por otro, otras tantas: es naturalísimo de suyo y no por afectación. Es este uno de los méritos que le adornan y no el mayor ciertamente, con ser muy grande.

Original, como pocos; tierno cual ninguno; aquí triste; allí risueño; acá, malicioso; acullá pensador profundo; en este sitio, volando á ras de las flores; en estotro, remontándose con vuelo de águila, nuestro poeta es poeta siempre y siempre melodioso, puro, correcto; en tal modo que diríase es la forma ductilísima y se adapta docilmente á los pensamientos del poeta, quien camina con notable desembarazo por entre los escollos de la rima. Su sol no tiene jamás nubes.

Bien dice de la última obra del gran artista, otro poeta, Emilio Ferrari (no tan grande, aunque muy acertado en ocasiones), en los versos que aquí reproduzco, porque retratan maravillosamente el arte de Ricardo Gil y por tener nar con algo sabroso este desabrido artículojo:

Tu libro es dulce y grave, tierno y hondo; tu inspiración es fatina y sin era, quien se asemeja á tus versos, en su fondo hallará refugio un alma entera. Entre el vano y confuso clamoreo que ensordece los aires con su ruido, tu frase es misterioso cuchicheo, coherencia en voz baja y al oído. Aseñábase á fuente cristalina que se derrama en perlas de la roca y en que, hacia la mitad de la colina, gusta el viajero de poner la boca. Como ella tiene el resbalar furtivo, el claro fondo y la solemne calma, despertando con su eco sugestivo mil esas inefabes en el alma. Su acento no es el áspero rugido de la pasión, ni la brutal protesta, ni el clamor del lenguaje enardecido, ni la nerviosa risa de compuesta. La voz, por la emoción semi-velada, la piedad por lo humilde y lo pequeño; la visión en las sombras estumada; la media tinta pálida del sueño. Eses tu mundo. El alma de las cosas te habla en secreto; y en tu soplo animas los dormidos reñedores, majosos, que en torno vuelan de tus áureas rimas. Dichoso tú, que al extor o tumulto del falso mundo sabes entregarte, de la conciencia en el sagrario oculto, al egoísmo celestial del Arte. Es jay en nuestra «dada» la poesía una sublime aspiración que embarga; oceano que al cielo desafía; como el grandioso, mas como el amargo. Y es en ella tu obra manantial tranquilo que de las altas cúspides proce le y en el inmenso mar vier e hilo á hilo una agua pura, que beberse puede.

«Cuánta verdad! ¡Atina! ¡Simula! pintural... Lector, sacia la sed de Arte en ese raudal sereno, en el agua cristalina que beberse puede, mientras el oído, avizorado, cree percibir coro de besos, tenues suspiros, misterioso resonar de amantes voces, apagados lamentos, discretas risas... Junto á la corriente vive la buena hada, heroína de aquellas dulces narraciones con que nos suspendía el ánimo una noble anciana, en las interminables noches del invierno, cuando batía la lluvia los cristales y en el hogar crepitan los leños y sacudían su cabellera de llamas...»

Augusto Vivero

RAPIDA

Clamamos porque en el parlamento se dicen un sinnúmero de barbaridades, porque se insultan unos á otros. Esto no es nada; vean ustedes como en eso nos ganan nuestros alegres vecinos los franceses. En una sesión celebrada el día 24 por el Consejo municipal de Roquebrune (Alpes Marítimos), en lo más acolorado de la sesión, un consejero llamado Orsina, disparó tres tiros sobre sus compañeros, hiriendo á tres. Ahora digan ustedes después de leer la arriba indicado, si las sesiones de las Cámaras españolas son borrascosas y si tienen el pero de rúbrica. Conque á tíros: «Cuando veremos eso en España? Tendremos con seguridad que ir á Francia á enterarnos y ver la manera de usarlo, porque ya usamos el insulto y nada más racional que llevar un revolver á las sesiones «por si ocurre algo», que no ocurrirá ciertamente. En España sólo se hace uso del arma de fuego contra los mani-

festantes y huelguistas, fuera de eso, ¿quién nunca han oído ustedes decir haberse matado dos representantes del pueblo en las Cámaras... Ni lo oirán seguramente. Lo que se usa por allá es el modernismo con todas sus ridiculeces y lo que está en moda por acá es todo lo que existía cuando la primera salida del ingenioso hidalgo.

Nuestra palomita

¡Buena está Murcia, buena, buena! Las palomas no se atreven á poner el pié en esas calles de Dios y de Casca-ruja, porque la que más y la que menos eran torrentes desatados, en los cuales hubiésemos fenecido ahogadas.

Aquí un lago que parece un Mar Menor; allí otro que se asemeja á un mar mayor; acá un Reguerón desbordado; acullá un Segura mal seguro; nada, que no puede salirse por esas calles, tan bien arregladitas y acondicionadas... ¡Todo sea por amor de... Casca-ruja!

Todas estas cosas iba yo discurrendo, al volver á casita desde casa del Poncio, de donde sali aburrido, en vista del silencio en que él se encerraba.

Y tiene el pobre motivos para estar triste; figúrense Vds. que González, harto de acariar la cabellera, se la toma suavemente, rapándose la á punta de tijera, y después de dejarle la testa lisa como una bola de billar, le dice con toda franqueza que por ahora no hay cambio ni traslado ni siquiera tu tía...

En vista de tan poca complacencia, parece ser que el Poncio trata de presentar, cuando se cansa de estar por aquí, la renuncia del cargo, fundándola en la falta de salud. Pero ya verán Vds. como no llega la sangre al río ni la dimisión al palacio de la bola.

Fuera de la bilis revuelta del Poncio poquísimo de particular ocurre por aquí; solamente en algunos sitios se reúnen á jugar una partida de tresillo y á preparar una coalición de empuje, varios políticos de significación.

Se trata de ir estrechando los lazos de unión, nacidos hace poco tiempo y de preparar las fuerzas con paciencia para reñir en su día rudas batallas y vencer al caciquismo, si quiere hacer de las suyas.

El Trucha, por su parte, aguarda la venida del Mantilla para celebrar con él algunas conferencias y marcar los rumbos que ambos seguirán en lo futuro, ya que el Gitano los ha unido con el santo matrimonio electoral.

En vista de que tanto el de la daga como Villapierde están por el Mantilla se decide el Trucha á firmar con él un tratado de paz y amistad, pues siendo así, resultaría un enemigo poderoso y el sardinerismo está demasiado enclenque para luchar con nadie.

Ahora se empeña el pontífice sardinerito en demostrar que reconoce lo equivocado que anduvo al unirse á la gente *manisera* y todo le parece poco para desagraciarle y atraerlo á sus propósitos. Como el Mantilla es muy bonachón y además de bonachón acomodaticio, conseguirá el Trucha sus deseos con poco trabajo y andarán unidos hasta el día en que la codicia les obligue á tirarse los trastos á la cabeza.

Es de desear que vuelva pronto el Mantilla, á ver si acontece esto que nos ha contado un amigo íntimo del Trucha y toma la política, hoy muy encalmada, una poca animación. Y como el tiempo convida á refugiarse en casa, se mete en el palomar.

EL PICHÓN.

¿Hasta cuando?

Ya vá siendo insoportable el retraso con que llega á Murcia, á diario, el tren correo de Madrid, por los grandes perjuicios que ocasiona á todos en general.

No hay un día que llegue á su tiempo el dichoso tren correo; siempre lo hace con una hora de retraso y á veces, sin duda para consolarnos, con hora y media. ¿Hasta cuando vamos á seguir así?

Si el Sr. Moral, muy ocupado en no hacer nada, se fijase en lo que ocurre en Murcia, ya hubiese impuesto una multa á la poderosa empresa que con tanta osadía se burla de todos, para animarla á cumplir como debe.

Si no hubiesen diputados, como

existen, con billetes de libre circulación, no ocurrirían estos ó parecidos abusos intolerables y nadie saldría perjudicado con ellos tan frecuentemente si hubiera un Gobernador que metiese en cintura á las empresas que abusan de la paciencia del pueblo.

¿Hasta cuando Sr. Moral, vá á seguir abusando esa poderosa compañía de M. Z. y A.?

ALMA DE LIBERTAD

La frase es de Miguel de Unamuno, ingenio original, pensador profundo. Describiendo el estado actual de ese gran cadáver que se llama Universidad, el insigne profesor declara que falta allí espíritu de amplitud y de tolerancia, *alma de libertad*. No es la enseñanza la sola esfera de la vida en que se nota ese vacío. Reflejo es el cuerpo docente del medio social en que se forma y vive. Y aquí, pese á los exterioridades liberales y al texto de las Constituciones escritas, toda libertad que se conquista ó se concede resulta liberal si alma.

La libertad no es latina. Bajo sangüinaria dictadura, que en parte excusan las circunstancias, consuma Francia su gran revolución, para venir á parar á la postre, tras un siglo de tremendas convulsiones, en una República burguesa, centralizada, burocrática, ordenancista. Realiza Italia bajo los Saboyas la restauración de su unidad, y á la segunda generación de la dinastía libertadora, hela despojada de su soberanía y ahorrada á su pesar á la ruinosa y absurda alianza. Derrama España torrentes de sangre para lograr su emancipación política y nunca pueblo alguno fué, en trances más terribles, menos dueño de sus destinos. Hay que reconocer que las naciones latinas no han logrado hasta ahora ni sentir la libertad ni practicarla.

¿Ni cómo, si en realidad aún no han llegado á comprenderla? Durante poco menos de un siglo, casi hasta nuestros días, Rousseau ha venido siendo para las democracias latinas el apóstol de la libertad. Y ¿cuál es la libertad de Rousseau? El ciudadano se entrega al Estado en alma y vida, en cuerpo y bienes, todo, sin reservarse derecho alguno, y obtiene en cambio una participación en la soberanía. El contrato no puede ser más ruinoso. Esa era mejor negociante. Dar todo nuestro derecho, incluso la propiedad, incluso la vida, á cambio de la facultad de votar es un mal mercado. No es mucho que las democracias, para las que el Contrato social fué por tanto tiempo el Evangelio de la revolución, traigan todavía confundidas en su mente las nociones de libertad y de poder, y entiendan aún por libertad, no el derecho de cada cual á regir su vida, sino la facultad autoritaria de imponer su voluntad á los demás.

Si la libertad no es latina, menos aún es española. Es la libertad verdadera, la libertad real, antes un asentimiento que una teoría, y más un instinto que un precepto. Ese sentimiento, ese instinto faltan entre nosotros. Aquí la libertad, cuando más, se lleva en la mente, pero no trasciende á la vida. El genio de la raza es despótico. Las agitaciones á que se ha entregado la sociedad española persiguiendo la libertad, más que propósito de dar existencia real á una necesidad de su espíritu, semejan latidos de la vana inquietud de un pueblo cruelmente atormentado por la conciencia oscura de una cualidad que le falta. Si le arrebatan la libertad, España no la reconquista; si la tiene, no sabe vivirla.

Nuestro espíritu absorbente, dominador, se manifiesta en todo; es en la religión la intolerancia, en la enseñanza el dogmatismo, en el Estado la centralización, en la comarca el caciquismo, en la administración el expediente, en la justicia el precedente, en las altas clases la influencia, en la alta plebe la palabrería, en los partidos el caudillaje, en las carreras el favor, en el juicio la abdicación, y en las costumbres la rutina. Todo aquí es dominante, menos la ley. Toda sumisión es aceptada, menos la sumisión libre y voluntaria del hombre á una regla común de derecho.

¿Como es que, no existiendo aquí la libertad, imperarán el libertinaje y el desorden? Por eso. Es la libertad